

# EL TERRORISMO

Profesor BRIAN JENKIS

## 1. *El fenómeno del terrorismo.*

Supongamos que 10 años atrás, yo hubiese predicho que durante la próxima década, terroristas habrían de apoderarse de sesenta embajadas y consulados en diversos lugares del mundo; que capturarían la oficina central de OPEP en Viena, y que secuestrarían a los representantes del petróleo de once naciones.

Supongamos que yo hubiera dicho que terroristas habrían de secuestrar a representantes de gobierno, diplomáticos, periodistas, generales, monjas y secretarías; que habrían de secuestrar cientos de ejecutivos de sociedades anónimas y que cobrarían más de doscientos millones de dólares en

rescates; que las sociedades anónimas adquirirían seguros contra secuestro y rescate; que terroristas habrían de secuestrar y luego asesinar, al exprimer ministro de Italia.

Supongamos que hubiese dicho que los secuestros aéreos habrían de continuar y que con el fin de incrementar la seguridad de los aviones de pasajeros, los gobiernos habrían de requerir que cada viajero fuera examinado antes de abordar el avión, pasar por detectores de metales, el equipaje por rayos X y algunas veces, inclusive, el ser registrado corporalmente. Todo esto, frente a guardias armados en cada terminal de cada aeropuerto en todo país del mundo. Supongamos que hu-

biese predicho que más tarde, terroristas habrían de amenazar con derribar aviones de pasajeros con proyectiles portátiles de precisión guiada de tierra a aire. En Europa, los aviones de pasajeros habrían de adoptar aterrizajes zigzagueantes con el fin de evitar el ser alcanzados por proyectiles y los aeropuertos se encontrarían con frecuencia, rodeados de tropas de combate y carros blindados.

Supongamos que yo hubiese dicho que terroristas habrían de bombardear embajadas, terminales aéreas, teatros y vestíbulos de hoteles; que la defensa contra ataques terroristas se convertiría en una característica normal de todos los días, en edificios de gobierno y las oficinas centrales de sociedades anónimas, pasando a ser las embajadas verdaderas fortalezas; que prosperaría la venta de limusinas blindadas y la protección privada pasaría a ser una empresa multimillonaria.

Supongamos que yo hubiese dicho que terroristas habrían de asesinar a Lord Mountbatten de Inglaterra y al Presidente Sadat de Egipto. Que tratarían de matar al presidente de Francia, al comandante en Jefe del ejército de los Estados Unidos en Europa, al comandante en Jefe de la OTAN, al Papa. Que Libia enviaría un grupo de terroristas de choque a asesinar al presidente de los Estados Unidos.

Supongamos que yo hubiese dicho que terroristas inutilizarían un reactor nuclear en Francia, causarían serios desperfectos a otro en construcción en España y se apoderarían de otro en Argentina.

Supongamos que yo haya dicho que Comandos rescatarían a los rehenes mantenidos por terroristas en Entebe, Mogadishu, Bangkok y Londres. Y que los Estados Unidos, tratarían en vano de organizar un complicado rescate militar para salvar a los cincuenta (50) norteamericanos secuestrados en Teherán, fracasando en su intento.

Inverosímil habrían dicho ustedes. Cosas de novela! Pero como todos sabemos, estas no son predicciones: son en realidad, la historia del terrorismo durante la década pasada. Y uno de los aspectos más alarmantes, es porque estos hechos nos parecen, hoy día, cosa común.

Ha sido demostrado repetidas veces que pequeños grupos con capacidad de violencia limitada, pueden llegar a alcanzar efectos desproporcionalmente destructivos usando tácticas terroristas. Estos terroristas han logrado atraer la atención mundial hacia ellos y sus causas. Han provocado alarma en todo el planeta, creando crisis que los gobiernos se ven forzados a enfrentar, con frecuencia, ante los ojos espec-

tantes de todo el mundo. Han obligado a gobiernos y sociedades anónimas a gastar recursos, totalmente fuera de proporción con respecto a la magnitud real de la amenaza.

Después de más de una década de observar el terrorismo y casi diez años de investigar sobre el tema, ¿qué podemos decir al respecto? Hoy, quisiera examinar lo que sabemos sobre terrorismo y ver qué cuadro se nos presenta para el futuro. Antes de esto, sin embargo, debemos empezar por definir la palabra. El término "terrorismo" no tiene una definición precisa o ampliamente aceptada. El problema de la definición se complica además, por el hecho de que "terrorismo" ha pasado a ser una palabra de moda, que se usa indiscriminadamente y se aplica con frecuencia a una variedad de actos violentos que no son estrictamente actos terroristas. Además, el término se usa generalmente en forma peyorativa. Algunos gobiernos llaman terrorismo a cualquier acto violento cometido por sus adversarios políticos, mientras que extremistas anti-gobiernistas, a menudo dicen ser las víctimas de un gobierno de terror. Parece ser, por lo tanto, que el terrorismo depende de un punto de vista personal, ya que el uso del término implica un juicio moral; si un grupo llama terrorista a sus opositores, quiere decir que

indirectamente ha persuadido a otros para que adopten su punto de vista moral.

## 2. *¿Qué es el terrorismo?*

La dificultad de definir el terrorismo ha llevado a la frase "cliché" o sea decir que lo que es un terrorista para unos es ser el liberador de otros, implicando con esto, lo imposible de una definición objetiva de terrorismo y que no existe un modelo universal de conducta en la paz o en la guerra. Yo repudio tal aseveración.

La mayoría de los países civilizados ha definido como criminales ciertos modos de conducta, por ejemplo, el homicidio, el secuestro, las amenazas de muerte, la destrucción deliberada de la propiedad, etc. Las leyes contra tales actos de violencia pueden ser violadas en una guerra; pero aún dentro de un estado de guerra, existen algunas reglas que prohíben ciertas armas y ciertas tácticas.

Las reglas de guerra garantizan a los civiles no combatientes, por lo menos una cierta inmunidad que los protege contra ataques intencionales; estas reglas proscriben también el tomar a civiles como rehenes y acciones en contra de estos. Pero los terroristas no reconocen territorio neutral, ni no combatientes, ni circunstancias. Ellos cogen, amenazan y a menu-

do matan a sus rehenes. Terrorismo para una persona es terrorismo para todos.

El terrorismo se define por la calidad de sus actos y no por la identidad de sus perpetradores o la naturaleza de sus causas. Todo acto terrorista es un crimen. Muchos de estos actos serían también violaciones de las reglas de guerra, si existiera un estado de guerra. Todas estas acciones incluyen violencia o la amenaza del uso de violencia, por lo general, dirigido contra objetivos civiles. El móvil del terrorista es generalmente de origen político y los actos de violencia llevados a cabo son perpetrados con el fin de obtener el máximo de publicidad. Los que cometen estos actos son generalmente miembros de un grupo organizado y al contrario de otros criminales, con frecuencia se atribuyen el mérito de sus actos. Finalmente, la acción terrorista tiene por objeto el producir efectos que van más allá del daño físico inmediato que causa. Esta definición del término "terrorismo" no limita sólo su aplicación a acciones cometidas por bandas organizadas. Los gobiernos también pueden ser terroristas y para las víctimas, es poca la diferencia si son secuestrados y asesinados por extremistas anti-gobiernistas o por la policía secreta del gobierno. El terrorismo de gobierno, sin embargo, tiende a ser primordialmente de tipo interno y casi la totalidad de los

incidentes de terrorismo internacional son llevados a cabo por grupos no de gobierno, aunque puedan contar con la ayuda directa o indirecta del Estado.

El terrorismo internacional comprende aquellos incidentes que presentan consecuencias claramente internacionales: aquellos casos en los cuales terroristas salen al extranjero para atacar su objetivo, seleccionar víctimas o blancos que poseen conexiones con países extranjeros, como por ejemplo diplomáticos y ejecutivos de sociedades anónimas. También con el fin de atacar aviones de pasajeros en vuelos internacionales o de forzarlos a desviarse hacia otros países.

Las tácticas terroristas han sido usadas durante siglos, pero el tipo de terrorismo que presentamos hoy día es de calidad diferente. Estos métodos se han intensificado debido al progreso tecnológico. Los viajes aéreos actuales proveen al terrorista de una movilidad internacional rápida; los medios de comunicación como la radio, la televisión y la comunicación por medio de satélites, les suministran un acceso casi instantáneo para con una audiencia mundial. La sociedad moderna industrializada, suministra al terrorista blancos vulnerables que van desde aviones hasta reactores nucleares, mientras que el incremento de la disponibilidad de armas

y explosivos ha expandido el arsenal del terrorista.

El uso de la violencia terrorista ha aumentado en forma significativa durante los últimos catorce años. El número de incidentes varía de año en año, pero la trayectoria general va claramente en ascenso.

La severidad de los casos de terrorismo ha aumentado también. El número de casos fatales y otras pérdidas ocurridas como consecuencia de ataques terroristas, ha ido subiendo. Más significativo aún es el hecho de que el número de incidentes terroristas que da por resultado fatalidades múltiples, ha aumentado en cifras reales y en porcentaje del número total de casos ocurridos.

A pesar de estos aumentos, los terroristas continúan operando dentro de ciertos límites. La mayoría de los incidentes terroristas no produce bajas. Son sólo actos simbólicos de violencia. Con algunas excepciones tales como el bombardeo a la estación de ferrocarriles de Boloña, los terroristas no han incursionado en el terreno de asesinatos en masa. El terrorismo es algo que debemos considerar seriamente, pero no es un peligro mortal. No sabemos qué hace que el terrorismo prospere en ciertas sociedades y no exista en otras.

Sabemos, eso sí, que el uso de tácticas terroristas se está propa-

gando a través del mundo y que el número de países en los cuales ocurren actos terroristas, aumenta cada año.

Al mismo tiempo, sabemos que el terrorismo, por lo menos tal como lo definimos, afecta al mundo en forma dispareja. Unos pocos países padecen de altos niveles de terrorismo, mientras que otros parece ser virtualmente inmunes a este tipo especial de violencia. Casi el noventa por ciento de los actos terroristas internacionales señalados, ocurre en tan sólo veinte países, nueve de los cuales cuentan con más de la mitad de estos incidentes. El cuadro varía levemente cuando se incluyen actos de terrorismo tanto locales como internacionales, pero la distribución desigual de terrorismo mundial y la identidad de las primeras diez naciones casi no cambia. Estas cifras estadísticas, sin embargo, no son totalmente fidedignas. Las cronologías de acciones terroristas de donde estas cifras han sido tomadas, provienen casi por completo de relatos proporcionados por los medios de información, lo que implica que acciones violentas acaecidas en zonas rurales remotas de Asia del Sur o América Latina, no se ven reflejadas, aunque algunos de estos actos podrían ser calificados como incidentes terroristas. Esto podría explicar la razón por la cual las naciones modernas desarrolladas del occiden-

te, aparecen como más afectadas por el terrorismo que aquellos países en desarrollo del tercer mundo.

La censura crea un problema de otra índole. Esta puede, o puede que no desanime la actividad terrorista, pero puede tener cierto efecto en la precisión con que los investigadores describen la violencia terrorista.

Más aún, un recuento de incidentes terroristas no nos proporciona necesariamente, un cuadro exacto del nivel de violencia política en un país. Italia parecería tener un problema terrorista más serio que Colombia o El Salvador, aunque estos dos últimos padecen niveles mucho más altos de violencia política en total. Pero debemos considerar el hecho de que los extremistas políticos de Italia se expresan casi exclusivamente a través de acciones terroristas, mientras que en Colombia y El Salvador, actos ocasionales de terrorismo, forman parte de una lucha guerrillera prolongada.

Aún más, puede que el terrorismo decline mientras que el nivel de violencia aumente. Hemos visto este esquema repetido varias veces en latinoamérica. Los actos de terrorismo predominan en las primeras etapas de la lucha cuando los opositores tratan de buscar publicidad y de financiar operaciones futuras a través de secuestros. Luego, al desarrollarse la lucha, las fuerzas anti-gobier-

nistas adoptan una forma más tradicional de guerrilla rural.

Puede inclusive que el terrorismo decline, mientras que la lucha se intensifica.

Diversas definiciones y actitudes también oscurecen la discusión sobre el terrorismo. Las discrepancias acerca del nivel de actividad terrorista y el nivel de violencia política, aparecen sólo cuando tratamos de diferenciar la violencia política que no es terrorismo, de un conjunto de acciones bien definidas que forman parte del terrorismo, mientras que esta diferenciación puede que sea legal y moralmente útil. ¿Se encuentra relacionada acaso con el problema de las causas o condiciones que llevan a la violencia terrorista? Estamos hablando de las causas de la violencia política, o nos estamos preguntando ¿por qué algunos grupos que han recurrido ya a las armas se valen de tácticas terroristas, mientras que otros no lo hacen?

Y finalmente, las zonas en las cuales ocurren estos actos de terrorismo no son necesariamente los lugares donde se origina el terrorismo. La mayoría de los ataques provocados por grupos terroristas palestinos, suceden fuera del medio oriente y Africa del Norte. El blanco de la mayor parte de los ataques terroristas armenios es Turquía, pero raramente operan allí. En estos casos, ¿cuál

es la sociedad en la cual debemos buscar las causas del terrorismo?

Estos problemas no han impedido que los observadores ofrezcan diversas interpretaciones que explican la distribución desigual del terrorismo: Algunos dicen que el terrorismo es el producto secundario de la represión; otros afirman que es el producto secundario de una sociedad libre. Unos declaran que el terrorismo es más virulento en los poderes que formaron parte del Eje durante la segunda guerra mundial; otros concuerdan en que es más enconado en países donde hubo un desenfrenado anarquismo a comienzos de este siglo. Algunos aseveran que el terrorismo es el producto de un rápido crecimiento económico, otros, que es el resultado de un estancamiento económico.

Aunque es posible encontrar cierta evidencia para sostener cualquiera de estas hipótesis, también es posible hallar ejemplos de lo contrario. Ninguna de estas teorías en particular puede ser aplicada en general. Existe, sin embargo, comprobación para varias de ellas en cualquier país determinado donde se han registrado altos niveles de terrorismo. En efecto, es característico de estas naciones, que las condiciones locales tiendan a sostener varias de estas hipótesis.

### 3. *Factores que influyen en en el terrorismo.*

Por ahora, sólo podemos decir que son varios los factores que pueden influir: económicos, históricos, culturales, étnicos, tecnológicos, geográficos, demográficos, psicológicos, políticos y posiblemente otros. Ninguno de estos factores en particular puede identificarse como un caso universal o aun como causante total del terrorismo. Este prospera en varias formas, en diversos países y en tiempos diferentes, debido a combinaciones de factores idiosincráticos.

Aunque no podemos describir exactamente las condiciones bajo las cuales el terrorismo crece rápidamente, notamos que gobiernos totalitarios no proveen una atmósfera adecuada para su desarrollo, al menos para el terrorismo no controlado por el Estado. Exstricta vigilancia de los ciudadanos, los medios de comunicación y el sistema educacional, junto con la falta de restricciones de parte del gobierno para hacer uso de medidas de represalia, hacen que el terrorismo, evidentemente, disminuya en estos países. Una sociedad que permita la libertad de movimiento y asociación de sus ciudadanos, que posee una prensa relativamente libre, que tiene un sistema educacional libre del control estatal y que restringe a su gobierno en el trato de

los disidentes, en otras palabras, una sociedad democrática, es vulnerable al terrorismo. La distribución estadística del terrorismo en el mundo, confirma parcialmente esta aseveración.

Italia, Francia, Alemania, Grecia, Colombia, los Estados Unidos, Turquía (basándose en cifras antes del golpe de Estado de 1980) y España (antes y desde la muerte de Franco), aparecen en los primeros lugares de la lista de países afectados por el terrorismo. Es muy poco el terrorismo que ocurre en la Unión Soviética o en las naciones de Europa oriental. La actividad terrorista parece concentrarse en sociedades modernas, no totalitarias y relativamente ricas.

#### 4. *Las tácticas terroristas.*

Los terroristas poseen un repertorio táctico bastante limitado. El uso de bombas forma parte de más de la mitad de los incidentes. El noventa y cinco por ciento del total incluye seis tácticas básicas: bombas, asesinatos, asaltos a mano armada, secuestros, barricadas, toma de rehenes, y piratería aérea. Ningún grupo terrorista utiliza todas estas tácticas.

Aproximadamente un tercio de todos los incidentes terroristas incluye la toma de rehenes. Los terroristas cogen a sus víctimas

con el fin de atraer la atención pública y para aumentar su ventaja al poner vidas humanas en peligro.

El repertorio de tácticas ha variado muy poco con el tiempo. El secuestro de aviones o la ocupación de embajadas con el fin de hacer peticiones políticas, son dos inventos terroristas significativos, junto con el secuestro y el herir a sus víctimas en las piernas. Algunos grupos terroristas han experimentado con otras formas de ataque, por ejemplo, el envenenamiento de naranjas, pero la mayoría se atiene a tácticas conocidas.

Los terroristas parecen ser más imitadores que innovadores. Una vez que se presentan nuevas tácticas, lo más probable es porque sean imitadas extensamente.

Los ataques terroristas se encuentran casi siempre dirigidos contra objetivos civiles, o sea, individuos que de otro modo serían considerados no combatientes en cualquier otro tipo de conflicto. Sólo un seis por ciento de los incidentes ocurridos e incluidos en las cronologías de Rand, indican que iban dirigidos contra militares u oficiales de policía, como por ejemplo, agregados militares.

Los diplomáticos constituyen el blanco más común del terrorismo internacional, lo que ha ido en aumento. Ataques terroristas contra personal y sedes diplomáti-



cas aumentaron en un sesenta por ciento en 1981 y 1982, en comparación con los dos años precedentes.

Los hombres de negocios son también el blanco frecuente de los terroristas, quienes son atacados por ser símbolos de sistemas económicos a los cuales ellos se oponen o que son de dominación extranjera. Secuestran ejecutivos o amenazan a sociedades anónimas con el fin de financiar operaciones terroristas posteriores. Durante los últimos diez años, los terroristas han logrado reunir entre ciento veinticinco y doscientos cincuenta millones de dólares en pago por rescates.

##### 5. *Psicología del terrorista.*

Los terroristas poseen un perfil demográfico común. El terrorista típico es un varón —aunque existen numerosas notables excepciones—, de alrededor de 20 años, soltero, que proviene de una familia de clase media o alta urbana, con una buena educación y entrenamiento universitario.

Sabemos mucho menos acerca de su estado mental. ¿Piensan ellos en forma diferente que usted o yo? ¿Existe un tipo de personalidad predispuesta al terrorismo?

No parece existir una personalidad sicótica que pueda ser definida como típica de los terroris-

tas. La mayoría no son locos en el sentido clínico y más aún, puede que no haya nada siquiátricamente inopinado en ellos.

La mayor parte de los terroristas parece compartir actitudes comunes. Aquéllos que los estudian generalmente concuerdan en que casi todos creen firmemente en lo que hacen, son absolutistas que ven el mundo en blanco y negro, nosotros contra ellos. Son intransigentes, se encuentran listos para la acción, dispuestos —muchas veces ansiosos— de correr riesgos. Lo que no está claro es, si acaso éstas características existían en el individuo antes de permanecer a un grupo terrorista, o si las desarrollan como resultado de ello.

Muchos observadores coinciden en que los terroristas tienen muchos problemas, lo que es algo que nosotros tendemos a pasar por alto. Sufren de depresión por ejemplo. Puede que se sientan tan incómodos en su papel dentro de un grupo terrorista, como se sentirían desempeñando el rol dentro de la sociedad.

Se afanan por aumentar su propia importancia adoptando actitudes grandiosas o llamando la atención mediante comportamientos histriónicos. Pierden noción de la realidad creyendo en su propia propaganda, sobre-estimando su propia fuerza, el atractivo que ejercen, la debilidad de sus ene-

migos y la victoria inminente. Al mismo tiempo, no son inmunes a desilusiones sufridas con su grupo o su causa. Algunos la abandonan. Otros, quisieran hacerlo, pero salirse de un grupo terrorista es difícil, mucho más que entrar. Requiere que el terrorista reconozca que se ha equivocado. Incluye riesgos físicos en el sentido de que sus excamaradas puedan motejarlo de traidor y traten de matarlo. Puede que tenga que seguir huyendo de la policía y los terroristas.

Los grupos terroristas cambian con el tiempo. La ideología disminuye a medida que la acción violenta se vuelve un medio en sí misma. Los miembros que sobreviven, brutalizados por la larga lucha y la pérdida de sus camaradas, tienden a volverlos más implacables en sus tácticas. Los miembros nuevos, algunos de los cuales son criminales reclutados en las prisiones y asesinos que se ven atraídos por la actividad terrorista por razones personales más que por motivos políticos, cambian la composición de un grupo y la manera de pensar de sus miembros.

#### 6. *Objetivos del terrorismo.*

Ocasionalmente, los terroristas han conseguido ciertas concesiones y han provocado el derrocamiento de algunos gobiernos, pero las tácticas terroristas de

por sí, no han conseguido llevarlos al poder. El terrorismo es sólo un ingrediente, y no la receta para tomar el poder. A lo largo del tiempo, los Gobiernos han prevalecido por sobre los terroristas.

Pero aunque los gobiernos posean a la larga una clara ventaja sobre los terroristas, casi siempre se encuentran en desventaja al enfrentarse a episodios aislados. Los terroristas crean dramas en los cuales ellos y sus víctimas son las figuras principales. Con excepción de un rescate ocasional exitoso, los gobiernos rara vez llegan a desempeñar el papel del héroe.

Por el contrario, frecuentemente los gobiernos son vistos por el público como reactivos, impotentes e incompetentes. La razón ha fallado, se ha abierto una brecha en la seguridad. El gobierno es incapaz de satisfacer el apetito del público por medio de la acción contra los terroristas.

La percepción que tiene el público sobre la posición del gobierno y su aptitud para combatir el terrorismo, se encuentra basada no en la actuación general del gobierno, sino en el papel que desempeña en unos pocos dramáticos incidentes de secuestro, en los cuales se encuentra en desventaja desde el momento mismo en que ocurre el hecho. El público ve sólo al gobierno en crisis, demostrando su incapacidad para pro-

porcionar seguridad a sus ciudadanos, capitulando a veces a las demandas de los terroristas con el fin de salvar vidas y con frecuencia imposibilitado de llevar a sus enemigos frente a la justicia. Estas percepciones pueden corroer el vínculo que existe entre gobernados y gobiernos y puede contribuir a que el público apoye la aprobación de medidas drásticas para contrarrestar el terrorismo.

Los grupos terroristas han aumentado sus lazos, dándose señales de apoyo entre sí proveyéndose unos a otros de entrenamiento, armas y asilo, participando ocasionalmente en operaciones conjuntas o por poder. Pero aún no existe evidencia de un cerebro común. Las relaciones son poco firmes.

Los terroristas se jactan de tener más cohesión de la que realmente existe entre ellos en un intento por demostrar más poder del que tienen.

Ciertos países proveen grupos terroristas. Un mayor número de gobiernos está usando tácticas terroristas, empleando grupos terroristas o explotando incidentes de origen terrorista para desatar una guerra contra sus enemigos o contra adversarios nacionales que viven en el extranjero.

### 7. *Perspectivas.*

Mirando hacia el futuro, parece ciertamente, que la actividad te-

rorista va a persistir. Muchos grupos terroristas antiguos han sobrevivido a pesar de la gran presión ejercida por las autoridades. Algunos entendidos temen que la invasión del Líbano y la dispersión de las guerrillas de la Organización de Liberación Palestina, provocarán una nueva campaña de terrorismo. En efecto, ya han aparecido nuevos grupos.

Podemos describir tres cuadros para el futuro: el primero es más de lo mismo, ya que el terrorismo va en aumento. El segundo nos presenta lo que podríamos llamar una era de muchas Boloñas, acciones ocasionales de muerte y destrucción a gran escala, con bombardeos indiscriminados y la destrucción de aviones de pasajeros con bombas o con proyectiles manuales de tierra a aire, pasando éste, a ser el nivel normal de violencia terrorista. Existen ciertas presiones sobre los terroristas que hacen que estos actos violentos aumenten. Y tercero, es cada día más difícil captar los titulares de las noticias al suceder los actos de terrorismo, más y más comunes con la repetición, haciéndose por demás imposible contener a los gobiernos que se niegan a capitular a las demandas de los terroristas y se encuentran dispuestos a usar la fuerza cuando pueden hacerlo.

En el otro extremo de las posibilidades se encuentran los argu-

mentos que preocupan a las autoridades y que fascinan a los novelistas. Es nuestra tercera visión del futuro, en la cual los terroristas adquieren y usan o amenazan con posibilidades de usar armas químicas, biológicas o atómicas. ¿Podemos poner el creciente fenómeno del terrorismo dentro de una perspectiva histórica? Debido a nuevas vulnerabilidades de la sociedad moderna, a raíz de la facilidad para conseguir armas en el mundo, a causa del acceso instantáneo hacia una audiencia internacional, debido a la utilidad de las tácticas terroristas, el poder (entendido como la capacidad de dar publicidad, persuadir, alar-

mar, forzar, interrumpir, dañar o destruir), ha ido descendiendo hacia grupos más y más pequeños cuyos motivos de queja reales o imaginarios, no será siempre posible satisfacer. En otras palabras pequeñas bandas de extremistas, irreconciliables y fanáticas, que han existido a través de la historia de la humanidad, han pasado a ser ahora una fuerza potente que debe ser tomada en cuenta.

El tratar de afrontar esta amenaza sin recurrir a métodos totalitarios es un desafío para cualquier gobierno, en especial para aquellas pocas naciones que aún pueden llamarse, con todo derecho, democracias.